

Santa María de la Victoria se acerca aún más a su pueblo

La imagen de la patrona de la diócesis se traslada hoy a la Catedral

Encarni Llamas Fortes

Como es tradición desde hace décadas, cada año, a finales de agosto, se traslada la imagen de la Virgen de la Victoria desde el Santuario a la Catedral.

Este sábado la bajaron de su camarín y la colocaron en el trono, a la espera de la procesión que tendrá lugar hoy, 25 de agosto, por las calles de la ciudad.

Según está previsto, hoy comenzarán los actos a las 8 de la mañana, con el *Rosario de la Aurora* y la procesión desde el Santuario a la Catedral. La novena comenzará el viernes 30 de agosto, hasta el 7 de septiembre.

Cada tarde se comenzará con el rosario, a las 7,30, seguido de la Eucaristía, en la que la homilía estará centrada en la persona de la Virgen María.

El domingo 8 de septiembre, la diócesis celebrará con gozo el día de su patrona. A las 11 de la mañana, el Sr. Obispo presidirá el Solemne Pontifical en la Catedral y la imagen de la



La Virgen de la Victoria presidirá el presbiterio de la S. I. Catedral hasta la semana que viene

Victoria volverá en procesión a ocupar su camarín, donde permanecerá hasta el próximo año.

“La Virgen de la Victoria baja cada año a la Catedral para estar

más cerca de su pueblo”, comenta Pedro Morales, miembro de la hermandad de la patrona.

Durante estas dos semanas, recibirá la visita de los miles de

turistas que se acercan a nuestra ‘manquita’ para apreciar su belleza, y la de los feligreses malagueños que celebran la Eucaristía diaria en la Catedral.

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

La Unión Europea nació de la intuición lúcida de un grupo de políticos católicos practicantes. R. Schuman, K. Adenauer y A. De Gasperi, aleccionados por el desastre de dos guerras, proyectaron una Europa que tuviera de base el humanismo cristiano y fuera impulsora de la justicia social, único fundamento sólido de la paz.

Aquel proyecto ha ido cediendo ante los mercaderes, con su economía neoliberal como oferta única posible y su globalización para unos pocos. Por eso no es extraño que, al diseñar La Carta de los Derechos Fundamentales de los Ciudadanos de la Unión, se haya puesto exquisito cuidado en eliminar cualquier referencia a la religión cristiana. Como si las catedrales, el desarrollo de los derechos humanos, la pintura, la música y la escultura hubieran sur-

Gritarán las piedras

citamos la misión de ser profetas que anuncian y denuncian desde el tejido social. No como individuos aislados, sino desarrollando el apostolado asociado y profundizando en la comunión eclesial. Es verdad que algunos políticos y pensadores pretenden enfrentar a la base de la Iglesia con los Obispos, para manejarnos más fácilmente, pero no debemos dejarnos seducir. Pues si en lo referente al pasado hablarán las piedras, los cristianos tenemos que situarnos en vanguardia para ser profetas de un futuro diferente y más humano.

gido de la nada.

Aparte de que, cuando alguien pregunte de dónde venimos, gritarán las piedras, nos importa a los cristianos en cuanto cristianos no quedar al margen. Ya que no tenemos cabida en las instituciones ni en la vida pública, ejer-

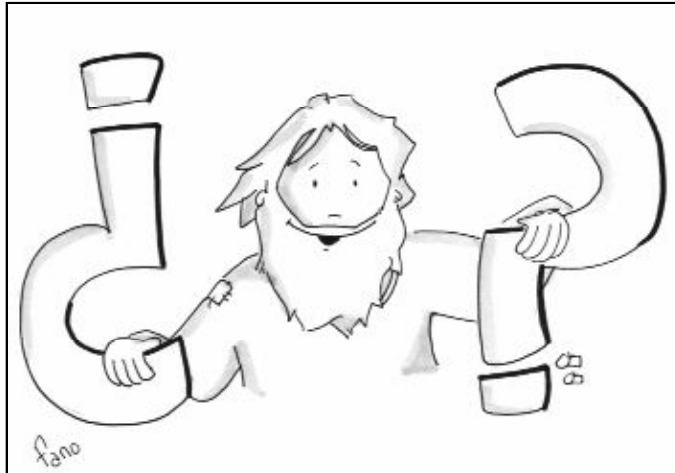
En las manos de Dios

Álvaro Carrasco Vergara

Tras un año en el que, con y sin motivo, se nos ha criticado tanto a la Iglesia, podemos meditar sobre esos acontecimientos a la luz de las palabras de hoy de Jesús: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará».

Había una vez un campesino chino, pobre pero sabio, que trabajaba la tierra duramente con su hijo. Un día el joven le dijo: «¡Padre, qué desgracia!, se nos ha ido el caballo». «¿Por qué le llamas desgracia? –respondió el padre– veremos lo que trae el tiempo...». A los pocos días el caballo regresó, acompañado de otro caballo.

«¡Padre, qué suerte! –exclamó esta vez el muchacho–, nuestro caballo ha traído otro caballo». «¿Por qué le llamas suerte? –preguntó el padre– buena suerte o mala suerte, quién sabe, veamos qué nos trae el tiempo...». Unos días más tarde, el muchacho quiso montar el caballo nuevo, y éste, no acostumbrado al jinete, se encabritó y lo arrojó al suelo. El muchacho se partió una pierna. «¡Padre, qué desgracia! –exclamó ahora el muchacho–, ¡me ha quebrado la pierna!». Y el padre, retomando su experiencia y sabiduría, sentenció: «Por qué le llamas desgracia?, veamos lo que trae el tiempo...». El muchacho no se convencía de la filosofía del padre, sino que gimoteaba en



“¿Quién decís que soy yo?”

su cama.

Pocos días después pasaron por la aldea los enviados del rey, buscando jóvenes para llevarse los a la guerra. Vinieron a la casa del campesino, pero como vieron al joven con su pierna entablillada, lo dejaron y siguieron de largo. El hijo comprendió entonces que nunca hay que considerar ni la desgracia ni la fortuna como absolutas, sino que siempre hay que darle tiempo al tiempo, para ver si algo es malo o bueno.

Si esto es así, mucho más como creyentes. Y, por eso, tanto a nivel personal y familiar, como eclesial, debemos y queremos vivir nuestra vida con responsabilidad, pero en paz, confiando plenamente en Dios; sabiendo que, en las manos de Dios, Él

sacará bien incluso de las situaciones que nos parezcan más difíciles y negativas.

Las palabras de Jesús de hoy nos recuerdan que la Iglesia es del Señor. Y, como nos escribió nuestro obispo, ante tantas críticas que nos han hecho a la Iglesia, no debemos ser ingenuos: no todo lo que hacemos es malo, ni todo bueno. Muchas de esas críticas son auténticas falsedades e insultos injustificados. Pero habrá que ver también la parte positiva de la crítica, y hacer examen de conciencia para corregir las conductas que no sean evangélicas. Por fidelidad al Señor, presente en su Iglesia, siempre habrá que estar reformando nuestra vida y la misma institución eclesial, para que respondamos mejor al plan de Dios.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

San Luis de Francia

25 de agosto

Nació el 25 de abril de 1214, en la ciudad francesa de Poissy. Y en ella recibió el Sacramento del Bautismo. Por esto solía firmar sus documentos como: “Luis de Poissy”, queriendo afirmar que el bautismo era la dignidad más grande que había podido recibir. Era hijo de Luis VIII, rey de Francia, y de la española Doña Blanca de Castilla. Pasó a ser rey con tan sólo 12 años de edad, debido a la muerte de su padre. Quedó bajo la regencia de su madre, quien le fue dando una sólida formación cristiana basada en el amor a Dios por encima de todo, y en el ejercicio de las virtudes, sobre todo



la de la Caridad efectiva hacia los más débiles y desprotegidos. Su madre no dejaba de repetirle: ‘Más prefiero verte muerto que en desgracia de Dios por el pecado mortal’. Durante su reinado, de 1226 a 1270, no dejó de enviar emisarios reales por todo el reino con la misión de dar satisfacción, y hacer justicia, a todos los que, desde el tiempo de su abuelo, habían sido despojados, maltratados o atropellados. Se esforzó por la conquista de los “Santos Lugares”. Quiso, también, conquistar Cartago y, al paso por Túnez, contrajo la peste, muriendo el 25 de agosto de 1270.

Evan gelio

**XXI Domingo
Tiempo Ordinario**

Mateo 16, 13-20

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que Él era el Mesías.

Lecturas de la Misa

Is 22, 19-23

Sal 137, 1-8

Rm 11, 33-36

LA FRASE

San Bernardo



“¡Qué dulce eres, Señor, para los que te buscan!, ¡Qué serás para los que te encuentran!”